

REIMAGINARIZAR EDIPO: DECONSTRUYENDO EL BINARISMO SEXUAL Y LA HÉTÉRONORMATIVIDAD

Fernanda Magallanes P.*

Actualmente aparecen en el dominio cultural diferentes formas de pensar la diferencia sexual, diferentes prácticas que delimitan lo que es o no posible para un cuerpo. Desde que el ser humano pudo viajar por el universo, hasta el uso de nuevas tecnologías, las cirugías de reasignación de sexo o las prácticas de reproducción asistida, hoy aparece un cuerpo que se enhuella dentro de diferentes modos de ser-cuerpo que aún están por pensarse. Sostengo que para cambiar el estatuto de no representabilidad de ciertos cuerpos que hoy aparecen como “preedípicos” o difíciles para la clínica en tanto “no pertenecen al complejo de Edipo”, es necesario pensar sobre Edipo más allá del entramado narrativo que Freud tejió, y plantearnos la posibilidad de dismantelar este concepto como central del psicoanálisis para hablar de nuevas formas de narratividad del cuerpo.

Para sustentar esta propuesta presentaré algunas de las principales líneas teóricas de la investigación que desarrollé en mi libro “Psychoanalysis, the Body and the Oedipal Plot” (2019)¹.

Dentro de la teoría psicoanalítica, la trama edípica de Freud se convirtió en el representante central que organiza las pulsiones y la narrativa inconsciente por excelencia con la que un psicoanalista interpreta. Freud dijo que el Complejo de Edipo es el *shibboleth* del psicoanálisis e, incluso, fue más allá al decir que aquellos que no se adscribieran al concepto no podrían llamarse a sí mismos psicoanalistas. Convertir la interpretación que Freud hizo de Edipo en una matriz universal bajo la cual pensar a los sujetos, implica una cierta forma

* Magister en Psicoanálisis por la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Doctora Summa Cum Laude en Filosofía por The European Graduated School. Miembro de Filosofía y Psicoanálisis como Fronteras Críticas de lo Político, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Autora de *¿Qué quiere una mujer?* y *Psychoanalysis, the Body and the Oedipal Plot*.

<Fernanda.magallanes@egs.edu>

1. Investigación realizada a lo largo de cinco años en diálogo con Judith Butler.

de interpretar en psicoanálisis y de comprender las estructuras psíquicas que se configuran a través de los mecanismos de represión, repudio y renegación, pues dichos mecanismos se tejen en la escena primaria en una trama edípica. En dicha trama, algunos cuerpos son pensados como legítimos, mientras otros son abyectos, expulsados de los límites de inteligibilidad del aparato social. En *Bodies That Matter* (1993), Judith Butler trabaja el concepto de abyección de Julia Kristeva (2010) para referirse a los cuerpos abyectos como cuerpos que delimitan su existencia a través de una matriz de exclusión. Estos cuerpos forman parte de un dominio de lo no inteligible y no disfrutan del estatuto de ser cuerpo bajo el signo de lo vivible. En un movimiento hegeliano, Butler explica que la no inteligibilidad de los cuerpos circunscribe la inteligibilidad de los cuerpos normados.

Para nuestro propósito estos cuerpos normados son los cuerpos a los que el psicoanálisis ha llamado edípicos. He de añadir al respecto que es frecuente escuchar entre analistas que hay cuerpos en la actualidad que padecen de una vaga capacidad para representar o simbolizar y que no pertenecen a la trama edípica, asumiendo entonces que la simbolización es necesariamente efecto de una matriz edípica. Para dichos analistas implicaría que este padecimiento no está en la trama de lo inteligible y, por lo tanto, habría que comenzar a tejer en la relación terapéutica una narrativa que apunte a la trama edípica en tanto se trataría de pacientes con predominancia pre-edípica. Difiero de esta idea en tanto que el hecho de no estar circunscrito a la trama edípica, podría no implicar necesariamente estar colocado en un "pre-Edipo". ¿Qué sucedería si hubiera otro modo de simbolizar que no cruzara por Edipo y no necesariamente se tuviera que estar en un antes de él? Hasta no confirmar lo contrario, valdrá la pena dejar abierta la pregunta. Decir pre-edípico, ¿es asumir que se habría de llegar a Edipo como destino y que la persona se ha quedado en el camino?

Vayamos entonces recorriendo preguntas y cuestionemos con cuidado aquello que gira en torno a la *abyección*. Si es condición de existencia que algo ajeno a uno mismo no sea inteligible, no sería de sorprender que una defensa común en los psicoanalistas, o cualquiera que trabaja ardua y profundamente en una relación, no sea de vez en cuando la abyección. El analista puede llegar a describir un cuerpo como abyecto o no inteligible para reafirmar su propia existencia como psicoanalista. Se ha de ser cuidadoso, pues, si el analista representa a algo como no representable, dota a lo que representa bajo una matriz de no inteligible en la que puede adscribir al paciente para reforzar la inteligibilidad de su cuerpo como analista. Esta actitud rígida sumada al hecho de que para Freud no era analista quien no tomaba el complejo de Edipo como una trama inconsciente central, puede estar impidiendo pensar otras formas de ser cuerpo que se presentan hoy en la clínica.

Descartar que Edipo como signo trabaje como un eje interpretativo, es la base fundacional de la arquitectura conceptual que distribuye a los cuerpos en una normalización disciplinada e idealizada. Es por ello que el Edipo como trama debe trabajarse en su iterabilidad dentro de la teoría psicoanalítica, pues precisamente el psicoanálisis tiene un carácter liberador y de escucha del sufrimiento que padece un sujeto y no de constricción.

Aspirar al Edipo como ideal hasta su sepultamiento, plantea una normativización que determina qué cuerpos son legitimados como cuerpos que importan, lo que necesariamente hace de otros cuerpos, cuerpos abyectos. En especial aquellos que no son hombres cisgénero porque así ha funcionado la cultura patriarcal.

En la obra de Freud (1905), Edipo es la trama inconsciente universal por excelencia. Incluso en *Tres Ensayos* sostuvo que la creencia en la existencia del Edipo distingue quién es amigo o enemigo del psicoanálisis. Esta rigidez que llama la atención frente a la flexibilidad en su construcción de la teoría podría tener un sustento. El Edipo quizá no sea universal, ni quien ejerce el psicoanálisis tiene que escuchar desde esa perspectiva como trama teorizante, sino que debe de escuchar al paciente como el molde del mito.

Considero que hoy Edipo es una construcción inteligible y por tanto esta trama no es ya del dominio de lo inconsciente. Si Freud pudo utilizar al Complejo de Edipo como una metáfora del desarrollo de la sexualidad humana, es porque ese complejo corresponde al dominio de lo pensable. Lo inconsciente no inteligible es aquello que resiste a la representación, pero la representación es necesaria para llegar a la idea de que tenemos un cuerpo y para representar alrededor de la imagen inconsciente del cuerpo (Magallanes, 2019).

En diferentes aproximaciones al problema que Edipo como ordenador de los cuerpos aporta a la teoría y a toda una forma en la que ha funcionado nuestra cultura, Roudinesco (2015) y Preciado (2012) proponen que algunas de las manifestaciones que se observan hoy en los sujetos no responden a la trama edípica. Preciado, en *Somatheque*, dice que estamos frente a una nueva crisis epistémica del cuerpo y propone un estudio de la genealogía del poder implícito en el cuerpo. También apunta a la necesidad de crear nuevos mitos acerca del cuerpo. Por su parte, para Roudinesco (2015), el Complejo de Edipo debe ser removido como central y nuevos mitos deben ser utilizados para comprender a los cuerpos y la diferencia sexual hoy. Menciona al respecto que cuando algunos analistas contemporáneos le han comentado que las familias homoparentales no corresponden a la trama edípica, ella les ha contestado que entonces hemos de cambiar de mitos. La combinación de los argumentos de ambos autores nos haría llegar a la siguiente conclusión: algunos cuerpos son abyectos de la norma

que la trama edípica inflige, motivo por el cual la trama debe ser cambiada para asegurar la representabilidad de todos los cuerpos.

Ahora bien, ello implicaría dejar de ver que el Complejo de Edipo ha sido central por mucho tiempo y que eliminar el concepto implica su retorno. Edipo como signo lingüístico dentro de la teoría psicoanalítica tiene sus efectos, y pienso que se necesita trabajar con el contenido de cómo pensamos Edipo para que entonces los efectos se diseminen. Asimismo, el cuerpo no es del todo representación, siempre presenta un espacio de ruptura. Para seguir representándonos, necesitamos incorporar la posibilidad de nuevas formas de ser cuerpo.

En mi investigación también sostengo que interpretar a través de la trama edípica exclusivamente, puede aparecer como un escape yoico de los más diferentes paradigmas de lo sexual, incluyendo “el continente negro” de la feminidad que, en la trama de Freud, toma forma como una categoría de no representabilidad. Allí explico también cómo el Complejo de Edipo devino universal y se pensó dentro del psicoanálisis como un indisputable organizador de las pulsiones. Esto significaría que el precio de convertirse en cuerpo en la cultura es adscribirse a un orden androcánico que la trama edípica caracteriza.

La imposición de dicho aparato androcánico bajo el que la cultura hoy funciona, es violento. Propongo considerar que la violencia del ser humano no solo nace de sus pulsiones sino también de sus ideales androcánicos, que en psicoanálisis se han perpetuado a través de la escena edípica. A través del Complejo de Edipo el psicoanálisis describió la trama de un malestar cultural y dicha descripción nos permite entrever los mecanismos a través de los cuales el cuerpo normado opera. La violencia en nuestra cultura emerge no solo de nuestra dificultad para ligar pulsión de vida con representaciones palabra, sino también como consecuencia de los entramados que utilizamos para representar nuestros cuerpos.

Dependemos de preceptos morales y principios políticos para ser cuerpos, y los preceptos morales que no erradican del todo incesto y parricidio, como lo es el Complejo de Edipo, no proscriben la violencia, pues promueven la abyección como una aspiración cultural. Me refiero específicamente a la diferencia sexual en psicoanálisis y a cómo hasta hoy en día está ensamblada sobre el mecanismo de abyección. Es decir, el hombre aparece con aquello que lo representa mientras la mujer se constituye alrededor de lo que no está. ¿Pero, acaso no existe siempre una fractura en el cuerpo, en la representación, y precisamente por ello actúa en todos algo del orden de lo inconsciente? Es así como las representaciones de la diferencia habrían de ir más allá de representaciones que repiten la abyección original.

No sostengo que la creación de una nueva trama o narrativa pueda representar a todos los cuerpos completamente (los de hoy o los del futuro); tampoco

que a eso haya que aspirar, —¡al contrario! siempre algo escapa al símbolo—; ni que una trama pueda hablar de cuerpos abyectos, pues Edipo es la trama que ya los ha hecho abyectos. Más bien sustento que, debido a la relación recíproca entre signo y cuerpo, debemos trabajar con Edipo como un signo que marcó al cuerpo e hizo una episteme específica del mismo, que puede moverse a otra. Asimismo, planteo que se puede trabajar a Edipo como un signo que aparece en la teoría psicoanalítica y que si trabajamos con sus significantes podemos mover algo del orden androcático de la cultura.

Esto no ha de confundirse con decir que todos los cuerpos son representables del todo; se trata, en realidad, de poner énfasis en que todos los cuerpos luchan hacia representarse sin cesar precisamente porque la no representabilidad es la condición humana. Pero los caminos que la representabilidad hoy ofrece vía la trama edípica, generan formas de devenir normado que son violentas. El objetivo de mi investigación es contribuir a pensar otros significados de Edipo como signo y no entenderlo. Pienso que necesitamos repensar a Edipo como abyecto.

La representatividad de los cuerpos

Freud no dio cuenta del estatuto de Edipo en la tragedia como un cuerpo abyecto cuando teorizó el fin del Complejo de Edipo del varón. La trama edípica freudiana dicta qué cuerpo es representable y cuál no lo es en la medida de que para Freud, lo reprimido es lo femenino. Incluso, de manera más directa y concreta, Freud observaba en varios pacientes neuróticos que estos encontraban ominosos a los genitales femeninos (Freud, 1919). Cambiar la trama implica cambiar el estatuto de no representabilidad de los cuerpos abyectos de Edipo si pensamos ya a Edipo como un personaje abyecto.

En *Psychoanalysis, the Body and the Oedipal Plot* (2019), realicé una revisión de los conceptos de cuerpo y de Edipo en la obra de Freud, especialmente en sus escritos metapsicológicos. Me enfoqué también en el concepto de cuerpo basándome en los escritos psicoanalíticos de Richard Wollheim (1982), Joyce McDougall (1989, 1993) y Piera Aulagnier (1975), para recoger desde el psicoanálisis el postulado de Paul B. Preciado en *Somatheque* (2012), donde propone que los cuerpos son archivos somáto-psíquicos que guardan prácticas políticas y sociales. Luego exploré la imagen del cuerpo, el yo cuerpo y las formas primarias en las que se inscribe la diferencia. Junto con estos postulados —los provenientes de las teorías psicoanalíticas así como los de P. Preciado— sostuve que, para devenir cuerpo, necesariamente nos adscribimos a entramados narrativos que permiten pertenecer a la cultura. Esto es de especial importancia, pues sí existen crisis epistémicas del cuerpo; esto es, las formas en las que

somos cuerpo cambian. Los cuerpos estamos sujetos a cambios históricos y a diferentes narrativas. Aunque esto es reiterado en la teoría psicoanalítica, poco ha sido cuestionado tomando en cuenta la trama edípica de Freud como un entramado necesario en la era moderna para dar cuenta de cuerpos que no encontraban representabilidad.

Los cuerpos sufrientes manifiestan la cualidad de lo que es difícil de representar. Una crisis epistémica del cuerpo ocurre cuando hay una disonancia entre lo que el cuerpo se supone que ha de ser de acuerdo a la cultura, y lo que podría llegar a ser que aún no ha sido representado pero retorna del archivo histórico. Este fue el caso, por ejemplo, del sufrimiento de las mujeres históricas en la época de Freud que experimentaron la caída del Pater Familias (Roudinesco, 2016). La Palabra de Dios como instancia simbólica que sostenía el útero de las mujeres cayó cuando Dios cayó. Así, cuando los cuerpos no encuentran un orden simbólico que los represente, los límites del cuerpo se vuelven borrosos y su unidad se rompe. Freud tuvo la genialidad de pensar en un entramado tomado de la tragedia griega que pudiera dar cierto orden a los cuerpos en crisis, y funcionó. El problema es que dentro del psicoanálisis esta trama se convirtió en una representación unívoca.

Representar nuestro cuerpo es necesario pero no es suficiente, pues mientras representamos, un nuevo espacio de no representabilidad aparece. Los cuerpos necesitan continuamente representar lo que retorna de lo inconsciente (lo no representable). El cuerpo está incompleto, pues siempre busca una realidad que no está solo circunscrita por su biología o por una representación unívoca (Magallanes, 2019).

Para devenir cuerpos, necesariamente estamos alienados a las palabras de otros; pero, al mismo tiempo, algo en nuestro cuerpo se resiste a la absoluta representación corporal para que siga representándose a sí mismo. Esta alienación significa que dentro de nuestros cuerpos siempre hay un espacio de extranjería, una noción de ser un extraño (Freud, 1923). El cuerpo está inevitablemente roto, es cuerpo dividido entre lo que puede representar y lo que aún es irrepresentable; una división que prueba la condición misma de su representación. El cuerpo como archivo está abierto y en constante cambio e intercambio con el mundo que le rodea y en diálogo con aquello que es inconsciente.

La imagen del mundo es, primero que nada, la imagen de nuestro cuerpo, decía Freud (1923), que el mundo es una proyección del yo cuerpo. El cuerpo es el primer lugar que tenemos, es el sitio o depósito de los signos, de la cultura y de la vida política con los que mantenemos un "vínculo apasionado", como dice Butler (2001). Es decir, ese primer vínculo no es con la mamá, aunque suele ser ella la portadora de ciertos mensajes enigmáticos, representaciones cosa y representaciones palabra, sino con la cultura y la vida política que su deseo porta.

Este cuerpo-lugar existe porque las pulsiones de vida luchan por representar la imagen de nuestro cuerpo. De este modo, si el cuerpo lucha por representar, la pulsión de muerte en su forma más pura crea la no representabilidad de éste, pues dicha pulsión desliga representaciones. La división entre la muerte (no representabilidad) y la vida (representabilidad) constituye al cuerpo como un archivo. Visto así, por la división del cuerpo como un archivo y lo no representable, la muerte en el sentido más puro está cara a cara frente a nosotros, aunque no estemos alertas a eso. He sostenido (Magallanes, 2019) que la pulsión de muerte en su sentido más puro es lo que se hace abyecto en el proceso de corporeidad y dicha abyección posiciona al cuerpo como archivo en una relación dialéctica con la muerte. Tenemos un cuerpo y luchamos por seguir representándolo de cara a lo que aparece ante nosotros como no representable. Representamos nuestro cuerpo para posponer la muerte. Si mientras representamos la pulsión de muerte ésta se subsume a las pulsiones de vida, los caminos en circuito que la pulsión de muerte toma pueden ser transformados. Si no representamos de manera continua, el cuerpo y el soma no se transforman en algo nuevo, sino que la muerte actúa con una fuerza mucho más indomable sobre el cuerpo como archivo.

Dolto (1984) propuso que es gracias a las pulsiones de vida que ligamos imágenes funcionales del cuerpo e imágenes erógenas para crear la imagen dinámica del cuerpo. Para ella, esta imagen dinámica corresponde a la fusión del deseo de existir y el deseo de preservar la vida de los otros, y dicha imagen es lo que posibilita que aceptemos el cambio de nuestra imagen y de nosotros mismos. Sabemos que la abyección es el acto de repeler aquello que nos es amenazante para reasegurarnos pensar no ser lo mismo, y que este mecanismo es la condición para convertirnos en un cuerpo diferenciado. La diferencia sexual después del Complejo de Edipo se monta sobre dicha abyección (Kristeva, 2010). Pero, conforme iba avanzando en mi investigación, advertí que la imagen dinámica del cuerpo instala otra forma de diferencia que rebasa los límites de la abyección.

Alegato por una diferencia sexual más allá del orden heteropatriarcal

En la segunda parte de la investigación hice un recuento de cómo estar organizados bajo la trama edípica ha influido en el concepto de diferencia en psicoanálisis superpuesto a la abyección (haciendo abyecto lo femenino y toda imagen de cuerpo feminizado), y cómo esto influye en la manera en que pensamos la diversidad sexual y el género. Me referí entonces a Edipo como un extraño, lo que permitía dislocar la matriz bajo la cual muchos cuerpos tienen un estatuto de representabilidad absoluta (hombre-falo), mientras todo lo que es diferente,

no. Esta dislocación de dicha matriz conceptual necesariamente cambia el estatuto de no representabilidad de los cuerpos abyectos. Sin embargo, incluso los sujetos edípicos que están bajo la matriz de inteligibilidad están sujetos a la extrañeza y, por tanto, nadie detenta un estatuto total de representabilidad.

Para Freud los niños tienen teorías sexuales en las que le atribuyen un pene a todos los seres humanos, así que la diferencia sexual en psicoanálisis borra cualquier categoría de diferencia que no sea explicada por el pene como representante. Freud comprendió los cuerpos femeninos como cuerpos que desean algo que el hombre tiene (el falo) y que en una ecuación se transpone en tener un bebé como un regalo simbólico para el padre. A mi entender, esto posiciona a la feminidad bajo unas leyes de parentesco algo extrañas, en tanto fantasmáticamente el incesto no se prohíbe, pues las mujeres quedan como ofreciendo su cuerpo para crear vida como un regalo para su padre. De este modo el padre y el hijo cobran una relevancia mayor que la pareja.

Un entramado que circunscribe a todos los cuerpos en el dominio de la inteligibilidad y cualquier otra cosa en el dominio de lo no inteligible, es muy diferente a uno en el que solo los hombres son circunscritos al dominio de lo que no ha de ser abyecto. La trama edípica posiciona a la heterosexualidad masculina en el dominio de lo inteligible y cualquier otra diferencia en el dominio de lo no pensable. Sería muy diferente interpretar a través de una trama que no hiciera a ningún ser humano abyecto. Por eso, nuevas tramas son necesarias para representar a los cuerpos que han sido abyectos pero, más aún, la trama edípica debe ser revisitada de manera que tome en cuenta el estatuto de no inteligibilidad del cuerpo de Edipo.

Aunque siempre habrá fracturas o fallas en la representación, para circunscribir a todos los cuerpos en el dominio de lo inteligible, tendríamos que implementar otras formas de pensar la diferencia, formas que no hagan de algunos cuerpos, cuerpos abyectos. Para cambiar el estatuto de cuerpos abyectos, propongo pensar a Edipo como ése que sufría de no-representabilidad. Esta estrategia no inventa nuevas tramas, pero expone los límites de la trama edípica y revela cómo la abyección de otros cuerpos es una mera proyección de la ruptura de la imagen del cuerpo.

Es importante entonces abrirse a pensar a Edipo como la figura de un extraño. Un extraño es aquel cuya unidad narcisista de su imagen del cuerpo está rota, que no encuentra un anfitrión simbólico o un lugar en el que inscribirse. Derrida (2000) nos invitó a hacerlo en su texto *La Hospitalidad*, pensar a Edipo no como *Edipo Rey* sino a *Edipo en Colona* como ése que se preguntaba dónde moriría, dónde encontraría lugar para sí. En *Edipo en Colona*, Antígona lleva a Edipo ya ciego a la ciudad. Él ya había cometido parricidio e incesto y se había quitado los ojos. Edipo ya no se preguntaba a sí mismo quién es el rey o de qué

se trata ser rey o ser padre. Su preocupación era dónde encontraría hospitalidad para que su cuerpo descansara para siempre. En este punto de la historia, Edipo era un extraño cuya presencia no era legítima dentro de la casa del lenguaje. Si hay algo universal en la tragedia de Edipo es su estatuto de extraño, no su matriz heteronormativa. Universal en el sentido de que todos los cuerpos son vulnerables a su ruptura, pues, al depender de entramados para representar el cuerpo, el estatuto de ser extraño está dentro de cada uno de nosotros.

Las transgresiones de Edipo rompieron con su lugar dentro de las leyes de parentesco y lo dejaron sin lugar donde ser enterrado. De este modo, no solo perdió un espacio material para que su cuerpo descansara, sino también las coordenadas simbólicas dentro de su parentesco. Ser parte de su linaje dejó en Antígona la herencia de no tener un espacio simbólico para su cuerpo, un estatuto de extrañeza. Eventualmente, Antígona cometió suicidio y su muerte puede ser vista como una reedición transgeneracional de la dificultad para tener un cuerpo. Al igual que los cuerpos que hoy se describen como difíciles para la clínica, la imagen de su cuerpo no encontró forma de ser representada. Hay actualmente cuerpos que como Antígona buscan un nuevo orden de legitimación, no hacernos cargo como psicoanalistas puede llegar a implicar que se maten, como sucede con frecuencia hoy, en los casos de muchas personas trans. No se matan por estar “mal” o “desordenados” de acuerdo al Edipo como lo pensamos, sino porque no hemos podido, como sociedad, construir una trama simbólica con la cual escucharlos y ofrecerles un vínculo para encontrar las coordenadas fantasmáticas que sostengan su vida.

Hospitalidad y diferencia

El estatuto de extrañeza de Edipo y su parentesco nos confronta con ese extraño que hay en cada uno de nosotros. Este estatuto es universal, pero se manifiesta de manera más fuertes si uno es abyecto del aparato social. Negar esa parte de nosotros que es un extraño borra la diferencia y posiciona al extraño como un cuerpo abyecto. No preguntarnos quiénes somos y quién es el otro nos hace a nosotros o a esos otros, parásitos.

Esta falla para comprender la diferencia más allá de la abyección sucede cuando la pulsión de muerte invade al cuerpo y desliga las representaciones que nos permiten ver a los otros como inteligibles. Comprender la diferencia ocurre cuando, con la ayuda de las pulsiones de vida, representamos lo que es diferente en el otro como singular y valioso. Este modo de ir más allá de la abyección nos permite seguir representando.

Reforzar la omnipotencia del cuerpo haciendo lo que es diferente abyecto puede trabajar como una forma primaria de diferenciación. Es el caso de cuando

el analista se asusta con su paciente y lo manda a la trama del paciente no analizable por no ser edípico o “no simbolizar”. Pero aquello que se hace abyecto algunas veces retornará o retaliará, y volver a hacerlo abyecto en lugar de preguntar “¿quién eres tú?” nos quita la oportunidad de desarrollar otra forma de entender la diferencia en la que la hospitalidad pueda ser dada a otros y para nosotros mismos. Nos limita y no nos permite encontrar nuevos modos de escucha que pueden salvar vidas. Edipo es la figura que nos permite ver que aquello que retorna de lo inconsciente necesita ser cuestionado y representado y, de no hacerlo, ponemos nuestras vidas y las de los otros en riesgo.

Una discusión que comenzó afirmando que la trama edípica no es suficiente para proscribir parricidio e incesto devino en la exploración de otra parte del mito de Edipo que puede facilitar comprender la diferencia más allá de la abyección. *Edipo en Colona* nos lleva a considerar que la abyección, y la transformación de la trama en psicoanálisis, puede ofrecer, por la iterabilidad del signo, una forma de hospitalidad a todos los cuerpos. Edipo es la figura que nos permite ver que lo que hacemos abyecto regresa de lo inconsciente para ser cuestionado y representado. Pero si no tomamos a nuestro cargo la responsabilidad de preguntar a ese extraño que retorna quién es dentro de nosotros, se borra la posibilidad de ser hospitalarios con nosotros mismos y con los otros.

La ética del analista es una ética de hospitalidad, no de segregación. Pensemos desde las maravillosas nuevas realidades que hoy se nos presentan.

Bibliografía

- Aulagnier, P. (1975). *The Violence of Interpretation: From Pictogram to Statement*. Alan Sheridan from the French (Paris: Presses Universitaires de France, 1975). Hove: Brunner-Routledge, 2001.
- Butler, J. (1993). *Bodies that matter: On the discursive limits of “sex”*. New York: Routledge.
- _____. (2001). *Los mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Derrida, J., & Dufourmantelle, A. (2000). *Of hospitality*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Dolto, F. (1984). *L’image inconsciente du corps*. Paris: Éditions du Seuil.
- Freud, S. (1905). Three Essays on the Theory of Sexuality. *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, Volume VII (1901-1905): A Case of Hysteria, Three Essays on Sexuality and Other Works.
- _____. (1919). Lo ominoso, en *Obras Completas*, Tomo XVII, Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1923a). The Ego and the Id. *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, Volume XIX (1923-1925): The Ego and the Id and Other Works.

- _____. (1923b). The Infantile Genital Organization (An Interpolation into the Theory of Sexuality). *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, Volume XIX (1923-1925): The Ego and the Id and Other Works.
- Magallanes, F. (2019). *Psychoanalysis the Body and the Oedipal Plot*. UK: Routledge.
- McDougall, J. (1989). *Theaters of the body: A psychoanalytic approach to psychosomatic illness*. New York: Norton.
- _____. (1993). *Plea for a Measure of Abnormality*. London: Routledge.
- Preciado, P.B. (2012). *Somatheque. Producción biopolítica, feminismos, prácticas queer y trans*. Obtenido de <https://www.museoreinasofia.es/pedagogias/centro-de-estudios/somateca-produccion-biopolitica-feminismos-practicas-queer-trans>
- Roudinesco, E. (2015). September 4. Por qué el psicoanálisis se debe renovar. Newspaper *El País*. Retrieved from http://cultura.elpais.com/cultura/2015/09/02/babelia/1441210297_491115.html
- _____. (2016). *Freud: In his time and ours*. Cambridge: Harvard UP, Massachusetts. Print.
- Wollheim, R., Hopkins; J. (1982). *Philosophical essays on Freud: The Bodily Ego*. Cambridge: Cambridge University Press, 124-138.

Resumen

En este trabajo pretendo exponer de modo general las ideas que desarrollé en mi libro "Psychoanalysis, the Body and the Oedipal Plot: A Critical Re-imaging of the Body in Psychoanalysis", hacia un punto de partida de cambio radical en la forma en que hemos concebido, los psicoanalistas, la diferencia sexual en psicoanálisis. En el mismo, expondré la importancia de estudiar la genealogía del cuerpo y la crisis epistémica por la que hoy el cuerpo y la diferencia sexual atraviesan. El trabajo es relevante no solo para pensar la diferencia sexual y las neosexualidades, sino también como una propuesta política de no violencia y de trabajo con los cuerpos abyectos del aparato social y, por qué no decirlo, de los consultorios.

Palabras clave: feminismo, heteronormatividad, imaginación política, diferencia sexual, Edipo

Abstract

In this article I give a general Outlook of the ideas I developed in the book "Psychoanalysis, the Body and the Oedipal Plot: A Critical Re-imaging of the Body in Psychoanalysis" (Routledge) towards a radical departure in psychoanalytic exposition on sexual difference. I present the importance of studying genealogy of the body and the epistemic crisis in which sexual difference and the body are. This work is relevant not only to think the sexual differences and the new sexualities but also as a political proposal of non violence and clinical work with bodies that have been made abject from psychoanalyst's offices and from the social apparatus.

Key words: feminism, heteronormativity, political imagination, sexual difference, Oedipus